

JUAN GUERRERO RUIZ: *EL DESEO Y LA REALIDAD*

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

Juan Guerrero Ruiz es un personaje excepcional en la cultura murciana y española del siglo XX. Aunque escribió algunos artículos literarios, su profesión era la de abogado y secretario de Ayuntamiento. Lo fue del de Murcia y del de Alicante en los años veinte y treinta, y después de la Guerra de España trabajó en Madrid como alto funcionario ministerial. Pero fue el gran amigo de Juan Ramón Jiménez, y sobre él escribió un documento excepcional: *Juan Ramón de viva voz*. A través del poeta de Moguer, conoció a todos los escritores del 27 y con ellos colaboró en multitud de empresas literarias. Denominado por García Lorca «cónsul general de la poesía», creó en Murcia, entre 1923 y 1928, el *Suplemento Literario* de *La Verdad* y la revista *Verso y Prosa*, una de las publicaciones más importantes e influyentes de la joven literatura del momento, en la que dieron a conocer sus primeras creaciones todos los poetas de la generación. Guerrero además los fotografió en distintas ocasiones y, ahora lo sabemos, rodó rudimentarias películas en las que aparecían algunos de ellos.

Juan Guerrero Ruiz conocía como nadie eso que hoy equivocadamente consideramos, trasnochado y acientífico, preocupados por ceñirnos a nuestra propia realidad lingüística: la literatura universal. Guerrero dominaba, conocía y leía asiduamente, y, lo que es más destacable, estaba al tanto con absoluta actualidad de todas las novedades que se producían en la poesía universal. A través de sus «notas literarias» de «actualidad y crítica» y de sus «tornavoces literarios» de las revistas murcianas que dirigió, entre 1923 y 1928, podemos advertir su dominio de la mejor literatura universal. ¿Quién en 1923 conocía en una provincia española a Jorge Santayana, por ejemplo, cuando ni tan siquiera hoy se sabe de él apenas unas noticias? Las palabras de Guerrero a través de la hoja dominical del periódico provinciano más de una vez dieron cuenta del escritor español de lengua inglesa.

A través de sus textos tempranos podemos valorar el alcance de sus conocimientos literarios y evocar la significación en su tiempo y en nuestros días de sus comentarios sobre François Mauriac, Paul Valéry, Rabindranath Tagore, Jean Cocteau,

Roger Martin du Gard o Gabriele D'Annunzio; de sus noticias sobre Paul Claudel, Merimée, Alfonso Reyes o Cándido Nalé Roxlo; de sus artículos sobre Fernández Moreno o W. B. Yeats (oculto nuestro autor en este último bajo el seudónimo de «Michael»); de sus referencias a revistas extranjeras como *The Criterion*, *Annales* o *Paris Journal*.

Y, en el ámbito nacional, de su situación intelectual en primera línea advertida en sus opiniones sobre Marichalar, Espina o los jovencísimos Federico García Lorca y Dámaso Alonso, opiniones que culminan en julio de 1923 con el anuncio entusiasmado de dos novedades intuitas como fundamentales, lo que se puede confirmar, en efecto, una vez pasados más de ochenta años: la próxima aparición de una revista literaria dirigida por José Ortega y Gasset que habría de llevar el título de *Revista de Occidente* o la publicación de la *Fábula de Polifemo* y *Galatea* de don Luis de Góngora, cuatro años antes de la celebración de su decisivo centenario en 1927. Y, junto a todo esto, no podemos dejar de recordar su entusiasmo, desde muy joven, desde 1910, por la poesía de quien todavía firmaba como Juan R. Jiménez.

Pero la obra maestra de Juan Guerrero Ruiz fue, sin duda ninguna, *Juan Ramón de viva voz*,¹ cuya versión completa puso de manifiesto el interés de esta singular obra porque, por fin, podíamos conocer, y conocimos, toda la verdad, todo lo escrito por Juan Guerrero, que por diversas razones, no se dio a la luz en su totalidad en la primera edición, de 1961, en pleno tiempo de franquismo y censura.² La obra completa nos muestra muchos datos desconocidos sobre el propio Juan Guerrero, pero también sobre otros tantos otros amigos y compañeros de viaje, lo que se traduce en una constante referencia que es descubrimiento de nuevos documentos, de multitud de nuevos perfiles que completan la historia literaria de un país, gracias, sin duda, como he manifestado en diferentes ocasiones, a Juan Guerrero.³

No podemos olvidar, una vez más y en esta ocasión muy especialmente, la labor completa de Juan Guerrero, que estudió tan primorosamente José Antonio Torregrosa Díaz,⁴ y los numerosos trabajos que publicó a lo largo de su vida. Porque Juan Guerrero Ruiz, nacido en Murcia en 1893 y muerto en Madrid en 1955, fue

¹ Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, prólogo y notas de Manuel Ruiz-Funes Fernández, Valencia, Pre-Textos-Museo Ramón Gaya, 1998.

² Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, edición de Ricardo Gullón, Madrid, Ínsula, 1961.

³ Francisco Javier Díez de Revenga, «Juan Ramón y Juan Guerrero Ruiz (Algunos datos inéditos)», *Congreso Internacional del Centenario de Juan Ramón Jiménez*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1983, págs. 287-289.

⁴ José Antonio Torregrosa Díaz, *Juan Guerrero Ruiz, vida literaria y epistolario inédito*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1986.

escritor, jurista y funcionario, y, sobre todo, tal como los historiadores unánimemente han establecido, figura clave en los movimientos literarios surgidos en relación con la generación del 27 en Murcia, y fuera de Murcia, a través de revistas que traspasan fronteras regionales y nacionales: la revista *Índice* de Juan Ramón Jiménez, el *Suplemento Literario de La Verdad, Verso y Prosa* y la *Revista Hispánica Moderna* de la Universidad de Columbia en Nueva York, cuya gestión llevó a cabo desde España. Fundador y director de *Verso y Prosa* (1927-1928), estudió Derecho en Granada y se convirtió en un valioso profesional de la Administración en diferentes destinos, tales como los Ayuntamientos de Murcia o Alicante y, a partir del final de la Guerra de España, en Madrid, donde ya antes de la contienda había desempeñado un importante destino en el Monopolio de los Petróleos.

Desde un día de mayo de 1913, el 27, en que conoció a Juan Ramón Jiménez, estuvo estrechamente vinculado al poeta de Moguer, con quien colaboró a lo largo de los años en diversos cometidos, entre ellos la ya citada realización de la revista *Índice*,⁵ Cuando Juan Ramón comienza a publicar en las ediciones de Signo, de la que eran propietarios y dirigían los murcianos Juan Palazón y Pedro García Valdés, Guerrero sirvió muchas veces de intermediario, y de «hombre bueno» entre los editores y el exigentísimo Juan Ramón. Todos estos recuerdos y otros muchos más se recogen en su libro *Juan Ramón de viva voz*, que se publicó por primera vez, de forma póstuma en la ya aludida edición incompleta al cuidado de Ricardo Gullón, en 1961.⁶

Aunque no cultivó la literatura de creación, dejó una considerable obra literaria en forma de breves ensayos o artículos de periódico, que fueron recogidos, por quien esto escribe, en su libro *Escritos literarios*,⁷ en 1983. En este precioso volumen, recopilado gracias a la colaboración de la familia Guerrero y de Juan Manuel Bonet, figuran estudios sobre escritores contemporáneos ya citados junto a otros sobre Jorge Guillén, Gabriel Miró, Juan Ramón Jiménez, Salvador Rueda o diversos escritores y artistas murcianos, fueron también objeto de sus reflexiones literarias. Mantuvo amistad fervorosa con numerosos escritores de su tiempo, cuyas relaciones e intercambios fomentaba con envidiable actividad, eficacia y generosidad, lo que provocó que García Lorca le otorgase el título de «Cónsul General de la

⁵ Francisco Javier Díez de Revenga, «Juan Ramón Jiménez y la «joven literatura» de los años veinte en España», en *Juan Ramón Jiménez. Poesía total y obra en marcha*, edición de Cristóbal Cuevas García, Anthropos, Barcelona, 1991, págs. 109-140.

⁶ Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, cit, Madrid, Ínsula, 1961.

⁷ Juan Guerrero Ruiz, *Escritos literarios*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1983.

Poesía», con el que figura en la dedicatoria del «Romance de la Guardia Civil Española», de *Romancero gitano*.

Durante la posguerra, y ya en Madrid, fundó la Editorial Hispánica, creó la colección de poesía «Adonais» y el premio del mismo nombre, y permaneció como vínculo de relación entre los escritores que quedaron en España y los que marcharon al exilio, especialmente Juan Ramón Jiménez, al tiempo que daba a conocer a los escritores de las promociones más jóvenes.

La Fundación Cajamurcia ha patrocinado la edición de *El deseo y la realidad. Imágenes y palabras de los poetas del 27*⁸, el documental a que nos referimos, que acaba de editarse en DVD y que contiene imágenes filmadas de los escritores de aquella generación, rodadas en 1928 por Guerrero, en un vídeo de 61 minutos dirigido por Rafael Zarza y Fernando G. de Canales, que han dedicado más de treinta años a su preparación y restauración en un lentísimo proceso que comenzó en Filmoteca Española en 1979.

El documental ha sido promovido por el Instituto Cervantes, que lo está proyectando en sus sedes de más de setenta países, y ha sido coproducido por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y por Ojomóvil & Asociados S. L. Las películas que, ochenta años después, salen a la luz, perfectamente editadas y conjuntadas con otros documentos gráficos de la época, fueron rodadas por Juan Guerrero Ruiz con una cámara Pathé Baby de 9,5 milímetros, y se han conservado en 24 rollos de película filmada.

Resulta muy sorprendente poder ver las únicas imágenes en movimiento que se conservan de poetas como Luis Cernuda, Federico García Lorca, Fernando Villalón y Pedro Salinas, junto a otras de aquellos años de Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Rafael Alberti o Manuel Altolaguirre. También aparecen entrañables secuencias de Juan Guerrero y sus hijos muy pequeños o alguna secuencia en que podemos ver a un jovencísimo Ramón Gaya en la playa de Alicante. El video se completa con grabaciones de las voces originales de Luis Cernuda, de Miguel Hernández, que recita su «Canción del esposo soldado», o de María Teresa León, quien lee un extracto de «Marinero en tierra», de su marido, Rafael Alberti, del que también oímos una grabación original y muy agresiva dedicada a Madrid, de los años de la Guerra de España.

Las filmaciones de Guerrero debieron de comenzar en 1927, si hacemos caso de lo que Pedro Salinas le escribe a Jorge Guillén, desde El Altet, el 13 de septiembre de 1927: «Ya sabrás que las posibilidades de información gráfica de Juan Guerrero

⁸ *El deseo y la realidad. Imágenes y palabras de los poetas del 27*. Director: Rafael Zarza y Fernando G. de Canales, DVD, Instituto Cervantes- Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales- Fundación Cajamurcia-Ojomóvil & Asociados S. L. Madrid, 2009.

se han aumentado con la adquisición de un Pathé-Baby. De modo que la joven literatura ya no pasará gráficamente a la historia inmóvil y estática como corresponde a la generación azoriniana sino gesticulante y dinámica a la moda de Guillermito y demás tontos. Ese día hizo una película aquí en el campo: la familia y yo. Y luego en Elche otra de Miró [Gabriel Miró]. Dos domingos después fui con el mismo Guerrero a Lo Pagán, orilla del mar Menor, a pasar el día con el aguayabado Chacón [José María Chacón y Calvo] que veraneaba allí. También quedará constancia documental de diversas pruebas de natación y remo en competencia con nosotros».⁹

El documental recoge muchos textos de todos estos poetas en las voces de escritores actuales como Luis Alberto de Cuenca, Luis Antonio de Villena, Ignacio Gómez de Liaño y Luis Muñoz, que dan voz a Juan Ramón Jiménez, Cernuda, Salinas y Alberti, respectivamente. También se leen textos de Gerardo Diego y de Jorge Guillén, de quien se da a conocer su último poema, escrito en la primavera de 1983, emocionado tras visionar el video en el que aparecían sus amigos y él mismo cincuenta o sesenta años antes. El poema, que no se recoge en sus Obras completas, se titula «Misterioso»:

Pasa el *video* misterioso,
Vuelve el pasado en movimiento
Y el instante insignificante
Llega enseguida a conmovernos...
¿Y por qué? Porque significa.
No cruzan su flujo y su tiempo
Frente a nuestros ojos atónitos.
Sin arrastrarnos a lo inmenso
Ese impulso que es esencia.
Contra mareas, contra vientos,
Y jamás contacto con Nada.
Nada irreal que siempre sueño,
Y la gran verdad nos oculta:
El vivir del amigo muerto.
¿Cómo?

Salinas.

Me emocio.

Es él y todo el universo.

⁹ Pedro Salinas-Jorge Guillén, *Correspondencia (1923-1951)*, edición de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets, 1992, p. 73.

Sin duda, el mayor acierto del documental reside en la amenidad de su hilo narrativo, ya que cada uno de los poetas evocados es introducido por la opinión que sobre él manifiesta Juan Ramón Jiménez, siempre tan exigente, rígido, inexorable y original en sus juicios. Y la amenidad queda garantizada, además, por la multitud de imágenes y por el tono entrañable y emotivo de algunas secuencias, como las protagonizadas por Pablo Neruda cuando oímos el recuerdo entrañable que guardó de sus amigos García Lorca o Miguel Hernández, o las filmaciones relacionadas con las actuaciones de «La Barraca», en las que aparece el propio Lorca como director y organizador. Sin duda, estamos por todo ello, ante un indudable acierto que hay que valorar por su gran interés documental y emotivo.